



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

Etnografiar la vivienda informal:

**Preocupación por los objetos y necesidades metodológicas
para una antropología del habitar**

Valeria Cuevas Zúñiga

ENSAYO

Para obtener el Diploma de Especialización
en Antropología de la Cultura

Director: Dr. Néstor García Canclini

México, D.F.

Julio de 2015

Posgrado en Ciencias Antropológicas

Ensayo de especialidad: Antropología de la Cultura

Valeria Cuevas Zúñiga

Matrícula: 2143800017

**Etnografiar la vivienda informal:
Preocupación por los objetos y necesidades metodológicas
para una antropología del habitar**

Introducción

Este ensayo presenta una serie de reflexiones sobre el tema de investigación que me ocupa actualmente: la vivienda y el habitar en los urbanismos de precariedad en la periferia de la Ciudad de México. La exposición retoma algunas propuestas del análisis antropológico y la metodología etnográfica contemporánea, con el objetivo de amoldar el terreno teórico y metodológico sobre el que se erigirá mi investigación.

Esta aproximación considera que la formación de asentamientos informales en la periferia ha sido eje central del modelo de crecimiento de las grandes ciudades latinoamericanas. A partir de esta idea argumento que dichos procesos pueden ser considerados resultado de una globalización no-hegemónica que es necesario analizar desde la antropología. Para ello propongo elaborar una etnografía de la vivienda y el habitar en estos contextos, haciendo énfasis en las relaciones sujeto-objeto que producen de una determinada manera los lugares, los espacios y sus temporalidades. Siguiendo a Bruno Latour (1990) asumo que los objetos y los sujetos conforman arreglos energéticos híbridos y retomo del autor (Latour, 20013, 2004a, 2004b, 1993, 1990) el énfasis en los objetos de la tecnología y las agencias no-humanas para la disolución de la división entre cultura y naturaleza en el análisis antropológico de la vivienda y el habitar.

Posteriormente desarrollo sucintamente la propuesta metodológica de Amiria Henare, Martin Holbraad y Sari Wastell (2007) para *pensar a través de las cosas*. Dicha estrategia lleva a los límites la propuesta de Bruno Latour (2004a, 2004b, 1993) para tratar a los objetos en el análisis de las ciencias sociales. Esta aproximación se retoma pues creemos en el potencial que posee para dejar de pensar en otros mundos posibles, utopías fuera del tiempo y del espacio, y empezar a crearlos. El interés descansa en la construcción activa de modos de existencia ecológicamente sostenibles a partir de un desgaste cada vez menor, aprender de formas de ver al mundo que establezcan una relación diferente de la capitalista/moderna para constituir opciones económicas viables que pongan en duda la separación entre utopía y realidad. La intención es cuestionar el estatus ontológico del desarrollo urbano, replantear el compromiso de la antropología con el mundo que lo propone y llevar a cabo una articulación creativa de alternativas desde los diferentes modos de habitar la ciudad.

En las últimas líneas hago un esbozo de los ámbitos que deberán ser tomados en cuenta y cómo deben ser abordados según el marco y la metodología propuestas en los primeros apartado del ensayo. Divido el apartado en dos, en el primero hablo de la espacialidad dictada por el cuerpo y sus usos cotidianos en las labores de mantenimiento y conservación del orden y las cosas del hogar. En el segundo apartado hago un brevísimo ejercicio de trazado, dibujo las líneas que ha de tomar la investigación si quiere decir algo sobre la temporalidad de los espacios habitacionales del estudio, para ello hago uso de la noción de memoria enclavada en los procesos corporales de construcción y autoproducción de la vivienda a lo largo del tiempo.

Antropología y globalización desde abajo

Etnografía de la vivienda informal latinoamericana

Los urbanismos de precariedad que se establecen alrededor de los centros económicos de mayor vitalidad han proliferado en América Latina desde la primera mitad del siglo pasado. Priscilla Connolly describe estos espacios como “las grandes extensiones de asentamientos

irregulares autoproducidos de modo incremental por sus habitantes, donde vive buena parte de las clases subalternas de las ciudades latinoamericanas desde el segundo tercio del siglo veinte.” (2012:2). Los intentos por explicar los procesos de crecimiento urbano en América Latina se han hecho desde múltiples disciplinas sociales, mayoritariamente desde perspectivas económicas. Estos estudios brindan una perspectiva macro del proceso histórico, y las tendencias actuales, en la concentración de recursos económicos y demográficos en espacios centralizados (Harvey, 1985, 2013; Sassen, 1994; Smith, 1996, 2002), a menudo considerando de forma somera las implicaciones socio-culturales de la presencia y coexistencia de urbanismos distintos en un área de disputa.

La evidente convivencia funcional de diversas formas de habitar y entender la ciudad, nos conduce a pensar que detrás del desorden aparente en las grandes metrópolis existen ordenamientos alternos, reglas operativas que subyacen al colapso inminente y hacen posible la articulación de diversas prácticas socio-culturales en un mismo espacio (Duhau, Giglia, 2008). La vecindad de lógicas culturales heterogéneas en los procesos locales de expansión urbana asimétrica moldea las relaciones y la dinámica socio-espacial en las ciudades, las reglas hegemónicas que dictan cómo habitar la ciudad no son las únicas presentes y lo subalterno no está limitado a ser el reflejo intelectual de un cierto estado material homogéneo.

La prevalencia del hábitat popular latinoamericano puede entenderse como un fenómeno histórico de integración subalterna, otra forma de globalización, o en términos de Gustavo Lins Ribeiro, una globalización no-hegemónica (2005:3). Penetrar en los sistemas y las estrategias que permiten la reproducción de las ciudades contemporáneas, requiere un giro en la perspectiva clásica con la que se han estudiado los procesos urbanos de globalización. Es necesario entender las causas y consecuencias del permanente crecimiento urbano no-hegemónico y de la organización urbana que produce la globalización económica de *los de abajo*. Para alcanzar estos objetivos es necesario complementar los estudios que tratan únicamente de índices de desempleo o de informalidad laboral en contextos de vivienda informal, la aproximación requiere enfrentar los espacios simbólicos donde habitan en conjunto, se empalman y reproducen, la diversidad cultural y la desigualdad social. El interior de los espacios habitacionales autoproducidos, “más que las vida en las fábricas [...],

representan los desniveles de desarrollo y la dura exclusión de nuestras sociedades” (Canclini, 2012: s/p). La interioridad de los espacios hechos de retazos muestra las múltiples caras de la urbanización y las paradojas del urbanismo latinoamericano. Desentrañar cómo es que las poblaciones asentadas en zonas de riesgo y escasos servicios resuelven y definen material y simbólicamente, a través de un particular uso y apropiación del espacio, su posición en la ciudad, puede brindar las pautas para entender la agencia de los actores en la reproducción de orden complejo de las urbes latinoamericanas.

El hábitat informal latinoamericano normalmente ha sido traducido en datos sobre el porcentaje de hogares precarios, el número de miembros que los componen o las ocupaciones informales, mientras que los estudios etnográficos que den cuenta de los imaginarios y las estrategias de sobrevivencia entre estas poblaciones son escasos (Canclini, 2012: s/p). En este sentido la antropología puede aportar conocimiento sobre los sistemas locales que subyacen a las tendencias urbanas globales dando respuestas a preguntas sobre el modelo de crecimiento urbano latinoamericano desde la cuestión de la vivienda y el habitar.

La mirada antropológica del habitar sobre contextos de vivienda informal en la ciudad tiene la capacidad de visibilizar los múltiples y complejos procesos detrás de la reconfiguración del paisaje urbano, mostrar la diversidad de ideas sobre lo que debe ser una ciudad y las múltiples formas de vivirla, cuestionar la inevitabilidad de la urbanización excluyente y las generalizaciones de la investigación macrosocial. Una etnografía de lo cotidiano, que preste atención detallada a las personas y sus prácticas en el proceso diario de producción espacial, visibiliza la dimensión operativa del sujeto en el lugar y del lugar en el sujeto.

Como se ha dicho, los procesos de crecimiento urbano son sumamente complejos y ha habido intentos por explicarlos desde varias disciplinas sociales, mayoritariamente desde perspectivas políticas y económicas. La antropología tiene el potencial crítico para develar los sistemas locales que subyacen al modelo global del *habitar* urbano y sus cualidades. En las formas del *habitar* se cristalizan la existencia y la temporalidad del individuo en el espacio. La noción *habitar*, entendida como el acto *volcar nuestro ser* en el lugar que ocupamos, puede dar luz sobre las prácticas que producen y reproducen los diversos actores del espacio urbanita.

En esta aproximación la relación sujeto-lugar es recíproca y prioritaria. Siguiendo a Amalia Signorelli, dicha correspondencia interesa por la posibilidad de comprender el condicionamiento que las relaciones entre sujetos ejercen sobre los objetos del espacio, y viceversa, el que los objetos espaciales ejercen sobre los sujetos y sus relaciones (2012:181). En este sentido resulta interesante explorar cómo es que el sujeto interioriza el espacio, lo aprehende y a partir de ello lo habita. En contextos de vivienda informal lo precario no es un adjetivo, conforma una *praxis* espacial cotidiana que estructura las relaciones entre los sujetos y su entorno y viceversa.

Propuesta metodológica

La importancia de los objetos

Para lograr cabalmente los objetivos que se plantean es útil retomar una estrategia metodológica que lleva al extremo la reciprocidad y correspondencia de la relación sujeto-lugar y diluye la frontera, subjetiva al lugar y objetiva al sujeto. Los autores Amiria Henare, Martin Holbraad y Sari Wastell reúnen en el libro *Thinking through things* (2007) una serie de experiencias etnográficas en las que *las cosas* son los personajes principales, puesto que los informantes piensan y crean mundos a través de ellas.

Es pertinente aclarar que en esta aproximación no está presente el interés moderno por purificar, por separar a sujetos y objetos. Las ideas expuestas asumen la contaminación, la existencia de híbridos o cuasi-objetos (Latour, 2004a) que son simultáneamente naturales y culturales, materiales e ideales, humanos y no-humanos. En este horizonte tampoco hay interés por dividir y clasificar sobre conceptos que ya conocemos. Lo que aquí interesa es atender a las conexiones que sostienen los permanentes flujos a los que estamos sometidos sujetos y objetos, para entonces crear una noción que los implique. El conocimiento que estas guías persiguen no está dado en las premisas conceptuales, se dará como la conclusión de los encuentros entre los conceptos de los actores implicados.

Antes de entrar a detalle a la propuesta de *Thinking trough things* (2007) vale la pena hacer un breve recuento de algunas ideas del sociólogo y antropólogo francés Bruno Latour que ayudan a entender la metodología propuesta por Henare, Holbraad y Wastell. Latour (2004a, 2004b, 1993, 1990) propone hacer antropología de la ciencia y entrar a los laboratorios preguntando por las implicaciones ontológicas de ese mundo, buscar las prefiguraciones culturales que ocultan los objetos purificados que salen de esos espacios y que nos venden las farmacéuticas o los supermercados a los hombres y mujeres sin-ciencia en cualquier esquina. Latour se preocupa por saber cómo es que la cultura occidental constituye al hombre de ciencia, al sujeto de ciencia, al sujeto científico y por tanto cómo constituye sus hechos científicos, *las verdades* de ciencia, puras y objetivas.

Latour (1990) argumenta que los físicos cuánticos, en aras de alcanzar la objetividad, inhiben su cultura, sin embargo eso no significa que escapen a los confines de lo colectivo, por el contrario construyen un nuevo colectivo al interior de sus laboratorios: “una sociedad que colisiona partículas atómicas dentro de aceleradores gigantes no es la misma que una que no lo hace” (Latour, 1990:168)¹. Y concluye que los antropólogos de la ciencia no pueden seguir promoviendo el uso de los modelos clásicos de análisis que encubren la relación del conocimiento y la sociedad para proteger a la ciencia del escrutinio. “Esto no significa que la ciencia escapará al estudio de los etnógrafos, por el contrario, los etnógrafos deben estar equipados con otros recursos intelectuales y prepararse para estudiar la co-producción de *lo colectivo y las cosas*” (1990:168).

La recomendación de Latour a los etnógrafos es que:

“En lugar de explicar cada fenómeno con una mezcla o combinación de dos formas de Naturaleza y Sociedad puras es necesario un progresivo involucramiento y redefinición de los actantes. Sólo después de *enviar*, elaborar, purificar varias formas trascendentales, éstas empezarán a tomar la forma de la Naturaleza y Sociedad de antes, pero en vez de proveer una explicación, Naturaleza y Sociedad serán tomadas en cuenta por las

¹ Traducción de elaboración propia.

consecuencias históricas del movimiento de las cosas colectivas. Todas las realidades interesantes ya no serán capturadas por los dos extremos, éstas serán encontradas en la sustitución, el cruce, las traducciones, a través de las cuales los actantes transforman sus competencias” (1990:170).

Latour propone que la razón por la que no podemos *tratar a los hechos sociales como cosas* es porque que *las cosas* son, antes que nada, hechos colectivos y así es como devuelve agencia a los actantes. En la antropología simétrica latouriana encontramos la necesidad de analizar a los sujetos de la misma manera, con la misma batería de argumentos que se analiza a los objetos, diluir la frontera y desmontar las jerarquías:

“Si tratamos a la sociedad como más trascendental que la naturaleza -como Steve Shapin y Simon Schaffer hicieron-, o si tratamos a ambas como igualmente trascendentales y reflejo una de otra -como Sharon Traweek hizo-, no podremos entender ese misterio de misterios con el que Michel Serres, en su idiosincrático estilo, ha lidiado: sólo hay *una* trascendencia, esa es la de las *cosas colectivas*” (Latour, 1990:169).

Con la disolución de la división entre sujetos y objetos Bruno Latour (2004b) propone reescribir la constitución de la ontología occidental bajo el *mandato de las cosas*². Del uso heurístico de las cosas, nos dice, surgirá un mundo democrático en donde humanos y no-humanos estén conectados en una red de flujos energéticos expansiva.

Pensar a través de las cosas

La propuesta de Henare, Holbraad y Wastell (2007) es precisamente *pensar a través de las cosas*³. Dicha estrategia metodológica se inspira en el tratamiento que Bruno Latour (2004a, 2004b, 1993) da a los objetos de la tecnología, por lo que la perspectiva se alinea a ese

² En inglés *parliament of things*.

³ La noción que los autores desarrollan es *thing*, me parece que la traducción pertinente en español es *cosa* pues frente a las nociones *objeto* y *artefacto* resulta la menos cargada semánticamente, peso que los autores también prefieren evitar en inglés frente al uso de *object*, *artefact* o *materiality*.

horizonte con la particularidad de que los casos en *Thinking through things* se encuentran fuera del espectro de la física cuántica o los laboratorios de ciencia.

La preocupación clásica de la antropología ha consistido en develar los contextos culturales que dan sentido a la vida en sociedad. El acento de dicho enfoque está en el sistema mismo, y cualquier objeto de la cultura material es reducido a una mera ilustración de aquél. La estrategia de *pensar a través de las cosas* destruye completamente la división entre la cosa y su significado. Echa abajo la idea de que el significado puede ser impuesto, ser reflejo, estar inscrito o incorporado a las cosas pero nunca ser la cosa misma. La apuesta es radical y propone que el etnógrafo trate a las cosas como una forma *sui generis* de significado, que disuelva la división entre experiencia y análisis para considerar que la experiencia directa de las cosas en campo es el encuentro mismo con sus significados desnudos. Dar el salto requiere que el etnógrafo deje de asumir la separación entre la cosa y el significado, que abandone las explicaciones sobre la diversidad de formas intuitivas con que los grupos humanos *representan* los objetos del mundo y en su lugar vea múltiples mundos.

En la propuesta de Henare, Holbraad y Wastell *las cosas* con las que el investigador se topa en el campo no son sólo datos que revelan las fortalezas o debilidades de un aparato teórico previo. Por el contrario, son ellas mismas quienes dictan los términos de su propio análisis (2007:4). En este sentido, *las cosas* no pueden ser definidas previamente al encuentro etnográfico del cual surgirán. En lugar de dicha teorización, los autores proponen utilizar el potencial heurístico de las cosas tal cual se presentan en el campo para identificar una dimensión particular del fenómeno al que pertenecen y, sólo entonces, usarlas para generar teoría.

Las explicaciones sobre las diversas representaciones del mundo surgen de las preguntas de tipo epistemológico, preocupadas por las diferentes formas de conocer *la realidad*. Las preguntas y respuestas de la epistemología sustentan la idea de que existe un mundo, el natural, al cual se accede a través de las distintas estrategias culturales que poseen los humanos en su diversidad. La lógica que subyace es que la similitud es a la diferencia, lo que el mundo es a la representación. De ahí que en este paradigma sea posible hablar de distintas

cosmovisiones o representaciones del mundo. Henare, Holbraad y Wastell (2007) –siguiendo a Viveiros de Castro (1996, 1998) – proponen que es necesario deshacerse de este esquema pues reduce la diferencia a meras creencias o perspectivas culturales frente a la supuesta unidad de lo natural; por el contrario, es necesario concebir a los otros como modelos de otros mundos o naturalezas.

Los autores plantean que este giro podría parecer ocioso, puesto que no hay mucha diferencia entre hablar de muchos mundos y de múltiples cosmovisiones; que incluso podría parecer únicamente un cambio en el uso del vocablo. Sin embargo, afirman que la aparente simetría es únicamente gramatical, la diferencia se evidencia al incluir un par de equivalencias al análisis: representación=apariencia y mundo=realidad (Henare, Holbraad y Wastell, 2007:11). Dicho par de equivalencias han sido caras al pensamiento antropológico puesto que de ellas se desprende la posibilidad de que algunas apariencias puedan representar mejor al mundo que otras. Y, siguiendo a Latour (citado en Henare, Holbraad y Wastell, 2007:11), desde que occidente inauguró el proyecto moderno de ciencia que busca las representaciones más transparentes del mundo, aparentemente esa cultura “especial” es la nuestra.

Así pues, este horizonte requiere saltar de las preguntas epistemológicas a las de tipo ontológico. Nos dicen los autores de *Thinking through things* (2007) que lo interesante del salto es que abre un espacio para la creación de nuevos conceptos, productos del encuentro etnográfico. Aquí la cuestión deja de ser cómo iluminar mejor los fenómenos humanos con ayuda del estructuralismo, el marxismo o la semiótica, sino cómo la constitución del fenómeno se deja iluminar a sí misma. Ya no se trata de un problema de interpretación que busca expandir categorías familiares para echar mejor luz sobre cuestiones que desconocemos.

Pensar a través de las cosas implica, como dijimos anteriormente, considerar que la experiencia directa de las cosas en campo es el encuentro mismo con sus significados, tratar a las cosas como una forma *sui generis* de significado. De manera que, la perplejidad del etnógrafo ante nuevos significados no debe asumirse más como un problema de interpretación sino de descripción. El siguiente paso será poner sumo cuidado y atención en la descripción de las cosas encontradas. Describir acuciosamente esta nueva *cosa* es solo el primer paso.

Los autores sugieren a partir de un estudio de caso en Cuba en donde un tipo de polvo *es* poder (Holbraad, 2007), que a partir de la existencia de ese elemento se trace una teoría que refute la dicotomía entre poder y materialidad, por ejemplo. Lo importante es que el esquema de clasificación apropiado para el análisis de dicho polvo ya no es precondition de la estrategia analítica, sino su producto. Una vez que el etnógrafo ha aceptado que ese polvo *es* poder –no *como* poder, sino *poder*– y ha hecho una descripción satisfactoria que deje ver a otros claramente los contornos de la nueva cosa, tiene que hacerse cargo de su dimensión heurística, es decir, pensar a través de ella. Dentro de este paradigma, ésta es la única manera de generar teoría.

Henare, Martin, Wastell y el resto de colaboradores del libro (2007) dan muestra del potencial de pensar a través de las cosas. La propuesta es esencialmente metodológica y completamente inspirada en el legado teórico de lo que ellos llaman la *revolución silenciosa*, encabezada por Eduardo Viveiros de Castro, Marilyn Strathern, Roy Wagner, Bruno Latour y Alfred Gell. El acento en lo metodológico, nos dicen, busca unificar a través de un método compartido las múltiples agendas teóricas de la antropología contemporánea. Finalmente la apuesta principal no es generar un movimiento unificado bajo un techo teórico, sino una pluralidad de teorías, pues como da cuenta su propuesta puede que haya tantas ontologías como cosas a través de las cuales pensar nuestros mundos.

El urbanismo de precariedad:

Una estrategia exitosa de sobrevivencia

Las búsquedas en mi investigación se alinean a la anterior propuesta metodológica y pretenden rehabilitar el sentido etimológico de *la cosa* como lugar de encuentro, espacio de discusión y negociación (citado en Henare, Holbraad y Wastell, 2007:6). Importar las lecciones para la ciencia y la tecnología de Latour (2004a, 2004b, 1993, 1990) al tema de la vivienda tiene como objetivo descolocar la mirada tradicional y generar nuevas aportaciones, producto del extrañamiento que produce la mirada de la antropología de las ciencias en las cuestiones del

habitar. Si el laboratorio es un espacio que produce un sujeto particular, susceptible de la ciencia, y en ese sentido constituye también una realidad con determinada espacialidad y temporalidad, el ejercicio consiste en pensar a la vivienda urbana de la misma manera, como una suerte de laboratorio que produce a un sujeto particular, al sujeto susceptible de la ciudad, al sujeto urbanita. De esta forma la vivienda y sus objetos, en tanto cosas colectivas, dejan de ser un hecho dado, inerte y dispuesto a ser descubierto y se convierten en espacios para discutir y crear nuevas entidades, cuasi-objetos, híbridos que son simultáneamente culturales y naturales, sujetos y objetos. Las preguntas por resolver serían, ¿qué tipo de sujetos produce la vivienda urbana?, ¿cuál es la constitución de las realidades en los habitares de las ciudades contemporáneas, sus espacialidades y temporalidades?

La particularidad de las viviendas en este estudio es que forman parte del circuito de la informalidad y la precariedad urbana de las ciudades latinoamericanas, el sector de la globalización no-hegemónica de los de abajo. Este tipo de urbanismo es consecuencia de la “apropiación desigual de los bienes económicos y culturales de una nación por parte de sus sectores subalternos, y por la comprensión, reproducción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias del trabajo y la vida” (Canclini, 1982: 62). A pesar de que el flujo de migrantes que se instalan en la Ciudad de México en búsqueda de trabajo y mejores oportunidades ha disminuido en comparación a los años cincuenta del siglo pasado, el proceso de densificación de las zonas centrales continúa. El encarecimiento de las rentas y la ineficacia en la provisión de servicios hacen que las problemáticas de uso de suelo y utilización de recursos sean iguales o más complejas que hace unos años, por lo que las experiencias del urbanismo de precariedad se siguen replicando. Las preguntas iniciales se complejizan, ¿qué tipo de sujetos produce la vivienda urbana precaria?, ¿cuál es la constitución de las realidades en el habitar marginal de las ciudades contemporáneas, sus espacialidades y temporalidades? Como los físicos cuánticos de Traweek (1988) y Latour (1990), los habitantes de estos espacios también construyen un nuevo colectivo al interior de sus viviendas y espacios de habitación, a través de diversas tecnologías.

Los horizontes de mi investigación se interesan en el ámbito de la vivienda y el habitar en los urbanismos de precariedad instalados en la periferia de la Ciudad de México porque en estos

espacios la diferencia urbana y la experiencia de caos se exageran, son lugares en donde la imagen de la experiencia urbana *de jure* se enfrenta, de manera contrastada, a un hábitat urbanizado por la fuerza de los hechos, construido “de a poquito” y “con lo que hay”. Son lugares que devienen habitables a través de mecanismos de producción espacial *sui generis* (Giglia, 2007) que tienen como motor principal: la escasez. Esta dimensión es considerada una variable de producción, la escasez y la urgencia cotidiana promueven la creación de nuevas tecnologías para sobrellevar las contingencias diarias; prácticas que dan cuenta del intercambio y la relación con el entorno, estrategias que sortean el vacío de recursos y replantean con imaginación, la relación entre los individuos y el medio ambiente. Dichas dinámicas, más que resabios de urbanidad, son recursos que deberían redefinir el sentido de infraestructura y vivienda en la ciudad contemporánea. Los asentamientos informales, más que residuos urbanos, son enclaves críticos del desarrollo de la ciudad formal.

El interés por mirar estos espacios desde la antropología, con un método radical que suspende la división entre naturaleza y cultura en el análisis, para mirar redes de flujos y transacciones, descansa en la necesidad contemporánea de constituir otros mundos. La apuesta es por la construcción activa de modos de existencia ecológicamente sostenibles a partir de un desgaste cada vez menor. Esta propuesta no es nueva, como muestra Boaventura de Sousa Santos (2011) que busca aprender de formas de ver al mundo que establecen una relación diferente de la capitalista/moderna entre seres humanos y naturaleza para construir opciones económicas viables, cánones de producción alternativos, que pongan en duda la separación entre utopía y realidad. En este sentido ¿qué podemos, aportar desde la antropología, a la construcción activa de múltiples mundos, incorporando los urbanismos de precariedad y las formas de habitar la periferia contemporánea de la Ciudad de México?

Entender al urbanismo de precariedad como un sistema ontológico, un *modo de existencia*, una forma de ser y estar en el espacio con una temporalidad propia, una estructura que contiene dinámicas operativas que solo la supervivencia puede detonar, es pensarlo como un espacio de creación y evolución que algo tiene que aportar al modelo de consumo exacerbado en las ciudades. Sobre los *modos de existencia* Latour (2013) nos dice que son formas exitosas de existir, vivir y habitar, fenómenos de reordenamiento y supervivencia en tanto

sinónimo de la selección natural darwiniana. Una de las hipótesis generales en mi investigación es precisamente que el urbanismo de precariedad es una estrategia exitosa de sobrevivencia, de ahí las réplicas frente a la complejización del sistema urbano en la Ciudad de México y en toda Latinoamérica. “Estos urbanismos informales surgen de ciertas operaciones funcionales que transgreden límites políticos impuestos y recetas de desarrollo excluyentes, y dentro de ellos, más allá de su imagen de pobreza, existen los trazos de una inteligencia social creativa.” (Cruz, 2012: s/p).

Estos espacios proponen un cambio de paradigmas hacia la vivienda y la infraestructura en las ciudades y su estudio puede brindar respuesta a preguntas sobre cómo reformular el desarrollo urbano que se perpetúa a sí mismo como enclave de consumo homogéneo y exacerbado. Concebir estas geografías de conflicto y precariedad como sistemas ontológicos ayuda a generar nuevos acercamientos conceptuales a la construcción de la vivienda y el habitar en la ciudad, en última instancia, ayuda a visibilizar los múltiples modos de volcar nuestro ser y posibilidades de estar en la ciudad.

Pensar a través de la vivienda:

Los retos en el trabajo de campo

La propuesta metodológica de mi investigación es pensar a través de las casas autoproducidas por los habitantes y los objetos domésticos. Llevar la aproximación hasta sus últimas consecuencias –siguiendo las recomendaciones de Henare, Holbraad y Wastell (2007) para pensar a través de las cosas–, busca exhibir las ontologías de los actores implicados, a través de la agencia de la vivienda y sus objetos en tanto tecnologías domésticas. Buscar aquí la dimensión heurística del objeto pretende producir un esquema de clasificación propio que mejore su estrategia analítica.

Dedicaré las siguientes líneas a esbozar propuestas sobre los ámbitos que deberán ser tomados en cuenta dentro de esta propuesta metodológica y a esquematizar cómo deben ser abordados. Siguiendo la sugerencia en la Teoría del Actor Red (Latour, 2005) de buscar en las conexiones

y las interacciones los rastros que moldean la naturaleza de lo social, volveremos a la observación participante exhaustiva en el trabajo de campo: seguir de cerca a los actores del estudio, en las prácticas cotidianas, a través del tiempo. De igual forma las nociones de actor y agencia, inscritas en las redes de acción grupal y los vínculos que establecen, son horizontes desde los que se mirará el sentido de las acciones en la producción de sus espacios.

Producción del espacio doméstico:

Corporalidad, ritmos, técnicas, usos y consumos

La vivienda aglomera las disposiciones y los hábitos que median los conflictos diarios entre sus habitantes y la ciudad, por lo que el lugar privilegiado para observar la espacialidad y temporalidad que poseen los sectores de este estudio se asienta en la corporalidad y los ritmos dictados por las técnicas y los movimientos del cuerpo al interior del hogar. Retomando las aportaciones del Marcel Mauss (1979:340) al respecto -quien se adelantaba a Bourdieu (1997) en la amplia discusión sobre la constitución del *habitus* -, pensaremos en los hábitos no únicamente como memoria, sino como técnicas que varían con los individuos y sus imitaciones, insertas en un entramado colectivo que sigue reglas de educación, de urbanidad y de moda. “Hay que hablar de técnicas, con la consiguiente labor de la razón práctica colectiva e individual, allí donde normalmente se habla del alma y sus facultades de repetición” (Mauss, 1979: 340).

En el mismo texto Mauss propone la noción de *imitación prestigiosa* (1979: 340) para describir cómo el niño imita del adulto los actos que han sido certeros y que ha visto realizar con éxito por las personas en quien tiene confianza y que tienen una autoridad sobre él. El autor propone que el acto se impone desde afuera, desde arriba y en este sentido genera con el paso del tiempo sedimentos de comportamiento que se relacionan con nociones relativas al poder mágico, a la creencias en la *eficacia* no sólo física sino también oral, mágica y ritual de determinados actos.

La imitación de algún canon superior es una guía para buscar rastros de comportamientos hegemónicos en las prácticas domésticas de los urbanismos de precariedad, si es que los hay y

cómo están constituidos. El horizonte abre la posibilidad de empatar la observación participante con los discursos que los habitantes poseen sobre sus propias prácticas frente a las reglas de urbanidad hegemónicas, cómo son aprehendidas y reconfiguradas por la escasez a la que se enfrentan en el habitar cotidiano y si aquellas se ven y se usan como un canon de autoridad y eficacia. Las preguntas por resolver tienen que ver con los consumos y usos de los objetos domésticos, en los que se inscriben las corporalidades, hábitos y técnicas corporales al interior de estos enclaves habitacionales, en relación a las prácticas con las que conviven en ámbitos fuera del hogar.

El tema de la eficacia que el texto de Marcel Mauss (1979) trae a la mesa se llevará a un nuevo estado en esta investigación pues, retomando la propuesta de pensar a través de las cosas, se verá en qué medida la eficacia del acto no se da únicamente por la sedimentación de comportamientos efectivos en tanto que dictados por la autoridad de la que se aprendieron sino por la agencia de los objetos y de las cosas no-humanas que rodean a los habitantes en el espacio doméstico. Esta lente permite visualizar las relaciones de poder y su constitución, detrás de las prácticas diarias con los objetos domésticos en los urbanismos de precariedad, puesto que el éxito o fracaso de la vivienda en estos contextos depende por entero de la resistencia y la reciprocidad entre actores humanos y no-humanos. En este sentido es útil retomar las siguientes palabras de Mauss, en ellas se vislumbran las notas de lo que esta investigación se propone explícitamente, tratar la agencia humana en tanto objeto de las agencias no-humanos que lo constituyen, enfocar el punto en donde el humano se convierte en instrumento de sus instrumentos:

“Vista la situación no nos queda más que decir que nos hallamos ante las *técnicas corporales*. El cuerpo es el primer instrumento del hombre y el más natural, o más concretamente, sin hablar de instrumentos diremos que el objeto y medio técnico más normal del hombre es su cuerpo. [...] Con anterioridad a las técnicas de instrumentos, se produce un conjunto de técnicas corporales.” (Mauss, 1979:342).

Después de esta breve disertación de la que abreva mi enfoque, parece pertinente centrar mi atención y observación participante principalmente en las técnicas corporales de los sujetos de esta investigación, en tanto punto crítico de la articulación entre sujetos y objetos. Este acercamiento estará acompañado de los discursos en torno a las reglas de urbanidad exteriores, que gocen de alguna superioridad o autoridad al interior.

Uno de los ámbitos a explorar será entonces el de las prácticas de mantenimiento, reparación y cuidado de las cosas del hogar. Esta aproximación implicará pensar a las cosas de uso ordinario en su continuo devenir a lo largo de la vida doméstica, las prácticas de mantenimiento y cuidado de éstas son esenciales para entender dicho proceso. En el espectro de las rutinas de cuidado de las cosas y el orden del hogar entrarán actividades como barrer, sacudir y trapear, hasta prácticas de mayor complejidad como reparar muebles, aparatos eléctricos o alguna estructura básica para el soporte de la casa. El objetivo de observar estas prácticas es comprender de qué manera las rutinas de mantenimiento constituyen a los objetos domésticos, hasta qué punto las reparaciones resultan problemáticas por mostrar el uso y desgaste de los utensilios, indagar si el fracaso con en el mantenimiento del hogar se conecta con el sabotaje intencionado de los objetos y señalar cuál es la relevancia de la prevalencia y durabilidad de las cosas a lo largo de la vida doméstica. Esta aproximación se interesa por el punto de intersección entre práctica y materialidad para resolver cuestionamientos sobre la agencia de las cosas (Latour 2005, Gell, 1998).

La agenda de observación descrita en el párrafo anterior retoma algunas ideas de Tim Ingold (2000) sobre la generación de artefactos. El autor propone dejar de pensar en los artefactos como resultado de una forma anterior predeterminada y en su lugar mirar la forma en el devenir, en el *llegar a ser* “que se despliega gradualmente dentro del campo de fuerzas instalado por el activo compromiso sensorial del practicante y la materia [...] a través del diestro patrón de movimiento y [...] la rítmica repetición de esos movimientos.” (Ingold, 2000:57). Esta aproximación fenomenológica a la materialidad permite analizar los usos de las cosas y el espacio doméstico a través de las prácticas cotidianas y las rutinas. Así mismo permite enfocarnos en la importancia del mundo de las cosas no-humanas, en la intersección de los objetos y la corporalidad en el acontecer de las actividades diarias, en la repetición de la

rutina y en la formación de destrezas, para comprender la estabilización y cultivo de prácticas espaciales particulares y la temporalidad que ellas implican.

La propuesta de Ingold (2000) sobre el devenir de la forma es útil por el potencial para comprender las cosas del hogar a través de las prácticas y las rutinas de mantenimiento doméstico. El argumento general es que los objetos de la vivienda están en un continuo devenir a lo largo de la vida doméstica, por lo tanto no son formas terminadas o inviolables dadas en el momento de adquisición, por el contrario, se constituyen en un continuo proceso de evocación en relación a las afecciones dadas por el uso diario y las prácticas cotidianas que producen. Las vidas materiales de las cosas del hogar que los habitantes mantienen con perseverancia guardan una profunda relación con los usos y las prácticas de los sujetos en la vivienda. No se trata únicamente de demostrar, a través de la funcionalidad de los artefactos, las habilidades y competencias de los habitantes que los mantienen, sino de ver la inscripción de las condiciones para la performatividad y eficacia de las prácticas diarias en la materialidad de las cosas del hogar, mismas que imprimen un ritmo y una corporalidad espacial a los habitantes.

Otro punto crucial en estas observaciones será el envejecimiento y pérdida de funcionalidad de los artefactos domésticos, pues llegado ese momento es necesaria la reactualización de antiguas prácticas, esto implica intervenir e irrumpir anteriores maneras y hábitos para hacer las cosas. Esas eventualidades, además de exigir la reconstitución de una corporalidad espacial, obligan a la reparación o sustitución de la tecnología para asegurar que las capacidades del artefacto se han restablecido y que las prácticas reconstituidas vuelven a ser vigentes. En este sentido será esencial mirar las dinámicas en la economía de la reparación dentro del urbanismo de precariedad, pues a través de este ámbito es posible leer las desigualdades inscritas en los consumos y usos domésticos. Por ejemplo, según algunos estudios sobre consumo y mercancías (Dant, 2005) la mayoría de los usuarios de tecnologías prefieren echar mano de la reparación de artefactos de alto costo como los automóviles, las computadoras o la infraestructura del hogar, mientras que aparatos como el radio, el televisor y la plancha son comúnmente desechados al descomponerse para ser sustituidos por nuevos ejemplares.

La infraestructura de la vivienda en este estudio posee la particularidad de que toda ella es producida por sus habitantes a través del uso y aprovechamiento de diversas materialidades en su entorno, por lo que la permanente reparación e intervención de ésta no es resultado de una decisión económica de inversiones diferenciadas en las cosas del hogar sino una práctica necesaria y efectiva de solución a las contingencias diarias. Asimismo los objetos de uso doméstico que se abigarran al interior de estos enclaves habitacionales son precisamente aquellos que otros sectores han desechado, estas condiciones denotan con claridad las desigualdades inscritas en los consumos al interior de las viviendas urbanas, seguir estos objetos permite tejer las conexiones que se establecen a través de ellos entre las diversas clases que habitan el mismo espacio metropolitano.

En estos contextos las prácticas de restauración, conservación y mantenimiento se exageran, la reutilización de artefactos habla de una concepción de funcionalidad y temporalidad distinta de los modelos de obsolescencia acelerada promovida en los estratos con mayores posibilidades de consumo que funcionan a través de la rápida sustitución de los objetos y de esta forma modifican las nociones de lo viejo y lo nuevo, lo funcional y lo disfuncional, lo útil y lo inútil, acortando cada vez más la vida y el uso de los objetos. En este sentido el aprovechamiento de los recursos del entorno y la reutilización de diversos objetos de consumo en los urbanismos de precariedad habla de una relación distinta con la lógica hegemónica de consumo y desgaste en las grandes ciudades. Como planteábamos anteriormente, en estos espacios la escasez es motor de estrategias creativas para resolver contingencias diarias, planteando alternativas de producción y consumo en el habitar.

Finalmente quisiera afirmar que este énfasis en los objetos y las cosas del hogar en el tipo de urbanismo que aquí tratamos, se interesa en última instancia, en algunas de las búsquedas que Mary Douglas apuntala en *El mundo de los bienes* (1979), más en el sentido de los flujos de información que atraviesan a los objetos que en las mercancías como objetos de consumo. En esta investigación también está presente la búsqueda de una definición compleja de pobreza y se insiste en ver a los objetos de uso y consumo cotidiano como parte de un sistema vivo de información, en este sentido rescatamos las siguientes palabras:

“A falta de una mejor idea respecto de las mercancías, se considera de manera convencional a la pobreza tanto una necesidad objetiva de pertenencias como una sensación subjetiva de envidia y privación. Sin embargo, hay quienes son evidentemente pobres pero no son ostensiblemente conscientes de carecer algo. [...] No se es pobre en absoluto en el ámbito del universo que se conoce si se tiene acceso a toda la información que se necesita y si uno puede también compartir con otros sus propios puntos de vista. La medida correcta de la pobreza, de acuerdo con este razonamiento, no se basa en las pertenencias materiales sino en la inserción social.” (Douglas, 1979: 24-25).

Los sujetos en mi investigación en efecto poseen mercancías y se las arreglan en todo momento para obtener los satisfactores necesarios, me aventuraría incluso a afirmar que cultivan una labor de conservación y coleccionismo especializados. Sin embargo, a diferencia de la propuesta de Douglas, estos sujetos sí poseen una consciencia de carencia que, si bien recae en cuestiones materiales – y en eso coincidimos plenamente – tiene que ver más con la necesidad de inclusión y participación en los ámbitos de su interés. En este sentido será útil retomar de la autora la distinción entre modelos de consumo a pequeña escala, de corto alcance y discontinuos, y modelos de consumo a gran escala, aquellos que destinan la mayor parte del presupuesto familiar a la obtención y producción de información. Esta escala mostrará el grado de inserción y conexión de los habitantes de estos sectores con otros contextos de producción de tecnologías e información, aspecto crucial para entender el éxito en sus estrategias de sobrevivencia.

Temporalidad de la vivienda:

Memoria y materialidad

En este apartado quisiera esbozar algunas ideas sobre la necesidad de buscar en la memoria la dimensión temporal de los espacios. Durante la investigación sostendré el argumento de que la memoria, o más precisamente los procesos que desata el acto de recordar, están intrínsecamente relacionados con el flujo temporal y espacial en estos contextos de vivienda. Esta postura

pretende dar un paso más allá de los estudios tradicionales que miran la casa únicamente como contenedor de la memoria y de la biografía de sus habitantes y brinda agencia a ésta a través del énfasis en la materialidad impuesta a la temporalidad. Propone que la constitución material de la vivienda y las configuraciones espaciales a las que da lugar a través del tiempo, definen las formas que toman los recuerdos y sus articulaciones en los usuarios.

El objetivo de este enfoque es evidenciar cómo las formas del hogar son en sí mismas modelos de las prácticas del recuerdo. En contextos de vivienda autoproducida, en donde la mayoría de las casas han sido construidas por sus usuarios, se visibilizan las relaciones y articulaciones entre temporalidad y durabilidad de la construcción y los procesos y etapas materiales mediante los que fue construida. El argumento principal es que la vivienda es el punto crítico de articulación entre las dimensiones físicas y conceptuales de los habitantes y en ese sentido constituye la base cognitiva sobre la que se montan las afecciones, las ideas y las experiencias del mundo que habitan. El énfasis en la materialidad de la casa permite articular e imbricar los procesos del recuerdo a través de la construcción de la vivienda a lo largo del tiempo, esta aproximación es más dinámica en términos de la conectividad entre sujetos y objetos durante las reconfiguraciones de la memoria y los recuerdos.

La intención de esta postura es explorar las diferentes nociones y procesos de la memoria en tanto aspectos integrales de la construcción y reconstrucción de la vivienda. Es útil retomar aquí la noción de re-memorar, en tanto que volver a hacer memoria, como un acto de recolección de momentos fragmentados que forman parte de un todo. La propuesta de pensar a la memoria como proceso y devenir, más que como inscripción, la retomo de Husserl (1962), quien sugiere que la memoria media y evoca a la temporalidad más que a la historia. Propone un modelo de presente excedido que contiene al futuro y al pasado, donde la historia no es una cadena de antecedentes causales sino una combinación de retenciones de pasado y propensiones de futuro en el presente, un proceso que permite a la gente mediar materialmente las relaciones temporales. En esta perspectiva la memoria es una dimensión del presente fenomenológico, un proceso de recuerdo en el presente más que una remanencia experiencial del pasado esencialmente separado del presente vivido.

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre

1997 *Razones pécticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

CONNOLLY, Priscilla

2012 “La ciudad y el hábitat popular: el paradigma latinoamericano”. Versión electrónica

http://www.ungs.edu.ar/catedrasur/wpcontent/uploads/2012/11/12_CONNOLLY_VF.pdf (06/12/14).

CRUZ, Teddy

2012 “Vivir en la tierra: la praxis del espacio”. Versión electrónica

<http://andygoldstein.es/index.html> (21/03/2015).

DANT, T.

2005 *Materiality and Society*. Maidenhead: Open University Press.

DUHAU, E., GIGLIA, A.

2008 *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco: Siglo Veintiuno Editores.

DOUGLAS, Mary

1979 *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México, D.F.: Grijalbo: CONACULTA.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

1982 *Las culturas populares en el capitalismo*. La Habana: Casa de las Américas.

2004 *Diferentes, Desiguales y Desconectados*. Mapas de la interculturalidad. Barcelona: Gedisa.

2012 “Donde nos ponemos”. En *Vivir en la tierra*. Buenos Aires: Edhasa-Blume.

GELL, A.

1998 *Art and Agency: An Anthropological Theory*. Oxford: Clarendon Press.

GIGLIA, Angela

2007 Orden urbano, espacio público y comercio en Ciudad Nezahualcóyotl. En M.A. Portal (Coord.) Espacios públicos y prácticas metropolitanas, (67-97). México: Universidad Autónoma Metropolitana: CONACyT.

HARVEY, David

1985 *Consciousness and the urban experience: studies in the history and theory of capitalist urbanization*. Baltimore: John Hopkins University.

2013 *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.

HENARE, Amiria, Martin Holbraad, Sari Wastell (eds.)

2007 *Thinking through things*. Londres: Routledge.

HOLBRAAD, Martin

2007 "The power of powder: multiplicity and motion in the divinatory cosmology of Cuba Ifá (or *mana*, again), en *Thinking through things*. Londres: Routledge, 189-225.

HUSSERL, Edmund

1962 *Ideas: General Introduction to Pure Phenomenology*. Nueva York: Collier Books.

INGOLD, Tim

2000 *Matter, Materiality and Modern Culture*. Oxford: Berg.

LATOUR, Bruno

1990 "Postmodern? No, simply amodern! Steps toward an anthropology of science", en *Studies in History of Philosophy of Science*, Vol. 21, No. 1.

1993 *We Have Never Been Modern*. Londres: Prentice Hall.

2004a "Why has critique run out of steam?: from matters of fact to matters of concern", en *Critical Enquiry* 30 (2), 25-48.

2004b *Politics of Nature: How to bring Social Sciences into Democracy*, Cambridge MA: Harvard University Press

2005 *Reassembling the social: an introduction to the actor, network theory*. Oxford: Oxford University.

2013 *Sobre los modos de existencia*. Madrid: Paidós.

LINS RIBEIRO, Gustavo

2005 *Other globalizations: alter-native transnational processes and agents*. Brasilia: Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília.

MAUSS, Marcel

1979 “Técnicas y movimientos corporales”, en *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos, 337-356.

SASSEN, Saskia

1994 *Cities in a world economy*. Thousand Oaks, California: Pine Forge.

SIGNORELLI, Amalia

2012 Sujetos y lugares. La construcción interdisciplinaria de un objeto de investigación. En A.Giglia, A. Signorelli (Coords.) *Nuevas topografías de la cultura*, (175-198) México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana: Juan Pablos Editor.

SMITH, Neil

1996 *The New Urban Frontier: gentrification and the revanchist city*. London: New York: Routledge.

2002 “New Globalism, New Urbanism: Gentrification as a Global Urban Strategy.” *Antipode*, vol. 34, 427-450.

SANTOS, Boaventura de Sousa

2011 “Introducción. Para ampliar el canon de la producción”. *Producir para vivir. Los caminos de la producción no-capitalista*. México: FCE, 15-61.

TRAWEEK, Sharon

1988 *Beamtimes and Lifetimes. The World of High Energy Physicists*. Harvard, University Press.

VIVEIROS de Castro, Eduardo

1996 “Perspectivismo y Multinaturalismo en la América Indígena”, en *Racionalidad y discurso mítico*. Bogotá: Universidad del Rosario, 37-80.

1998 “Cosmological Deixis and Amerindian Perspectivism”, *Journal of the Royal Anthropological Institute*, Vol. 4, No. 3.